

La enfermedad como muleta

Utilizar la enfermedad como muleta, es un acto estúpido que se paga caro, convirtiendo cualquier accidente puntual, en una dolencia crónica.

Veamos ahora como sucede esto.

Hay dos tipos de tendencia psicológica con inclinación al mantenimiento de una enfermedad a lo largo del tiempo. Una nos viene de un orgullo mal entendido y la otra, de un carácter débil.

Orgullo.

Suele darse en los hermanos mayores de familias numerosas. Las responsabilidades adquiridas en el entorno familiar y después en cualquier otro ámbito, como el laboral suelen agotar al individuo, en su interior creen que su resistencia es mayor y debido a ese orgullo de no aceptar los propios límites, sus molestias aumentan y de ahí, a una pérdida de salud hay solo un paso. Es entonces cuando se produce el error.

Estas personas en su estado de convalecencia se permiten relegar responsabilidades, es como un salvo conducto de ellos para sí mismos, en el cual sin que merme su orgullo, dejan funciones sin terminar, *-se dicen a sí mismos-*, que están enfermos y que de no ser así, darían fin a lo que han dejado sin atender. Con esta sensación placentera, aunque privada de salud, ya se ha creado un vínculo, realmente nefasto, pues, si bien, el propio organismo lucha por recuperar la salud, una parte psicológica se niega a salir de ese estado que le aliviaba de su responsabilidad. A partir de este momento la persona así dividida, será capaz de mantener una enfermedad más tiempo, con una actitud que se niega a utilizar todo su ser, para erradicar esa falta de salud. De esta manera tan tonta, muchas personas utilizan la enfermedad como muleta, convirtiéndola en crónica.

Debilidad.

Las personas débiles, entran a formar parte de este error, al ver cómo los tratan los demás. Todos tiene consideración hacia ellos, se les tiene en cuenta, incluso se sienten bien al ser compadecidos. Como su conciencia les acusa de pereza, falta de interés o cobardía, cuando están enfermos se pueden permitir acallar esa voz interna, de esta manera, la enfermedad, les trae consuelo, aunque de tontos, creando un vínculo entre su falta de salud y el autoengaño. Con el paso del tiempo, su enfermedad se vuelve crónica.

Adolfo Cabañero